

Farías, Ariel Hernán. Fac. de Ciencias Sociales – UBA, farías.ariel@hotmail.com
Nardin, Santiago. Fac. de Ciencias Sociales – UBA, sanardin@hotmail.com
Santana, Guadalupe. Fac. de Ciencias Sociales – UBA, guadasant@hotmail.com

El lado oscuro de la protesta, representaciones en eclipse.

Un análisis de la noticias del diario *Clarín*, 2008-2009

Introducción y presentación del problema

En los últimos diez años se han constatado al menos dos períodos polares en relación con los abordajes académicos acerca de los movimientos de trabajadores desocupados. Un primer conjunto de trabajos pusieron el acento en el origen, el desarrollo y las potencias de estos movimientos. La proliferación de trabajos sobre la “protesta” en general y sobre la productividad de la acción piquetera fue acentuando las capacidades sociabilizantes de estas experiencias, la democratización de los microterritorios que abarcaban y la reconstrucción positivizante de aquéllas. Sin embargo, pocos años después, con la mutación del contexto político y económico y la mayor modularidad mostrada por las acciones de bloqueo de vías públicas, la relevancia del tema quedó ligada a la indagación acerca de las huellas de estas iniciativas. El proceso de eclipsamiento, debilitamiento y fragmentación de los movimientos se manifestaba en la producción académica por la disminución de la productividad acerca del tema y/o su mutación acerca de las modalidades de relación de los movimientos de desocupados –y/o sus referentes más conocidos- en el seno de las jurisdicciones estatales.

En este contexto, ya hace más de dos años que este grupo de investigación comenzó una indagación acerca de las vinculaciones entre la demanda de empleo y la acción piquetera a través de su rastreo en el periódico argentino de mayor tirada¹. Las investigaciones precedentes se basaban en una hipótesis de ruptura con lo que durante casi diez años había configurado el trípode general del heterogéneo movimiento de trabajadores desocupados. Con la remisión al trípode general del movimiento nos referimos a la vinculación orgánica entre una forma particular de protesta, los piquetes, un sector específico de la clase trabajadora, los trabajadores

¹ Esta exploración se produjo a partir del proyecto adscrito al programa de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales – UBA, “Divergencias y homogeneidades en el movimiento de trabajadores desocupados. Rastreo de los efectos de la integración de los referentes de los movimientos de trabajadores desocupados en la gestión gubernamental” posteriores resultados se engarzan con el proyecto “El trabajo y el piquete como ejes articuladores de los movimientos de trabajadores desocupados. El caso del Frente Popular Darío Santillán” (ver Maneiro, Farías y Santana, 2008; 2009a; 2009b).

desocupados y una demanda hegemónica, empleo y/o sus sucedáneos precarios, los planes asistenciales². Como resultado de estas primeras indagaciones, dimos cuenta de un desacople entre los elementos constitutivos del trípode hacia el período 2005-2007. De esta manera, la cuestión de la desocupación aparecía en las notas del diario Clarín como un tema gestionado técnicamente y desvinculado de la politización popular. A su vez, la protesta piquetera era representada desligada de su demanda principal: trabajo y/o planes, y, por lo tanto, vaciada de su contenido e importante componente identitario.

Sin embargo, la situación evidenciada a partir del anuncio del plan “Argentina Trabaja” y la rápida interpelación movilizante que manifestaron los movimientos con el objeto de tornarse sujetos activos de la demanda a través de la consigna “cooperativas de trabajo sin punteros”, parece dar cuenta de un nuevo hito en la activación de estas experiencias que vuelve a entroncar los componentes clásicos del trípode que hemos descripto más arriba: piquete, demanda de trabajo e identidad bifronte de “piqueteros-trabajadores desocupados”. Sensibilizados por este nuevo acontecimiento emprendemos una nueva etapa en nuestro proceso investigativo.

Es así que buscamos responder: ¿Qué representaciones construye el diario acerca de la identidad piquetera y de los formatos de protesta utilizados? ¿Qué representaciones acerca de la cuestión de la desocupación y la identidad desocupado? ¿Existen modalidades diferenciales o significaciones homogéneas a lo largo del período?

El objetivo general que guiará la presente investigación es:

Explorar la relación de los componentes del trípode general del movimiento de trabajadores desocupados a través de las notas del Diario Clarín correspondientes a 2008-2009.

Los objetivos específicos, son:

- Indagar acerca de las representaciones que el diario construye en torno a la identidad piquetera y a los formatos de protesta utilizados.
- Explorar sobre las representaciones cimentadas por el periódico acerca de la cuestión de la desocupación y de la identidad ‘desocupados’.
- Rastrear las significaciones de los dos puntos anteriores a lo largo del período para observar la existencia o no de modalidades diferenciales u homogéneas.

Nuestra hipótesis de trabajo es:

² Es menester decir que este trípode general posee contenidos particulares en cada movimiento y se ha modificado a lo largo de los casi 10 años a los cuales nos remitimos (1996-2005). Ver Maneiro (2007; 2009).

En las noticias de nuestra muestra se construye una representación asimétrica. En aquellas notas en las que el periódico pone el foco sobre la cuestión de la desocupación y la identidad ‘desocupados’ se tiende a construir una imagen pasiva y justificatoria de los protagonistas. Por otro lado, en aquellas noticias en las que el foco está puesto sobre la identidad ‘piqueteros’ y la metodología de protesta, se tiende a construir una imagen activa pero criminalizadora de los sujetos partícipes. Dichas imágenes tienden a imponerse una sobre otra mostrando una condensación de sentidos sobre alguno de los nudos del trípode, no pudiendo mostrar el mismo, por lo menos en la versión mediática, estabilidad.

Marco teórico

Esta investigación se enmarca en la indagación acerca de las vinculaciones entre la demanda de empleo y la acción piquetera, amalgama que fue estudiada por diversos autores. El texto paradigmático de Svampa y Pereyra (2003) encuentra en esta articulación la configuración productiva que posibilita la ruptura con la atomización negativista generada por el desempleo. Este enfoque entronca el proceso de colectivización con el de piqueterización, pues mientras los desempleados estaban atrapados en las lógicas individualizantes, el proceso de constitución colectiva con otra identidad (la piquetera) posibilitó la ruptura no sólo de tales lógicas atomizantes sino también la vía instituyente de las demandas de estos sectores. Por su lado, Svampa (2000), retomando el concepto de *desafiliación* (Castel, 1995) enfatiza el impacto de los cambios estructurales en los procesos de conformación de colectivos y de producción identitaria. Por otro lado, Merklen (2005) destaca la densificación de las relaciones territoriales en reemplazo de aquellas ligadas al mundo fabril que se han debilitado. Los procesos citados previamente constituyeron parte de los entramados que habilitaron la emergencia de movimientos de trabajadores desocupados. Estos últimos resultaron paradigmáticos, pues mientras son generadores de espacios de gestación de lazos sociales y conflictividad social popular, fueron atravesados con mayor intensidad por los procesos desafiliatorios.

Desde otra perspectiva, en contrapunto con la anterior, la articulación entre desocupación y piqueterismo ha sido desestimada (Masseti, 2004). El autor plantea que este último se nutre de múltiples fracciones sociales y sostiene, a su vez, que existen diversas trayectorias y situaciones de desocupación. Su argumento lanza una crítica hacia los abordajes que articulan esta emergencia con los procesos macro de desocupación generalizada. El nudo de la discusión se

centra en la interrogación acerca de cómo es posible que los procesos de desempleo y la desafiliación, que habían sido entendidos como devastadores para los lazos sociales, sean ahora los que muten en posibilitadores del colectivo. La respuesta que Massetti encuentra a este interrogante es que la construcción identitaria, a partir de entramados diferenciales, es posible gracias a la capacidad aglutinante que emerge del “ámbito-momento” de la protesta: mientras la desocupación atomiza, la protesta aglutina. Desde nuestro punto de vista, no cuestionamos que las acciones de lucha aglutinen, sin embargo, sí podría discutirse cuáles son los procesos que hacen posible ese *estar juntos allí*, cuál es la historicidad de ese “ámbito-momento”, qué aspectos de comunidad potencial existían en estos entramados que se muestran abigarrados, qué status poseen las demandas que se conforman en catalizadores de la comunidad en formación.

Retomando a Melucci (2002), creemos que aquellos estudios que condensan las determinantes de la existencia del colectivo en el hecho de la protesta, tienden a presentar una *acción sin actor*. Desde otro punto de vista tradicional, en donde se tiende a presentar a la protesta como reflejo de las condiciones estructurales compartidas por los sujetos partícipes, se tiende a presentar un *actor sin acción*. Aquí, el espacio entre la existencia de elementos comunes compartidos y la reflexión conjunta acerca de los mismos, así como la organización para realizar una acción concertada, quedan sin salvarse.

Afirmados en la concepción de que “los hombres hacen la historia”, sostenemos que las formas de protesta, así como su impacto en los mundos internos de las organizaciones y las reconfiguraciones de la realidad social que implica la emergencia pública de la beligerancia popular, se vuelven soportes fundamentales de la experiencia de los movimientos de trabajadores desocupados. También tenemos en cuenta que, si bien los sujetos hacen la historia, “no lo hacen en las circunstancias por ellos elegidas”, y por lo tanto, sus trayectorias, sus condiciones de sociabilidad y las condicionantes de clase, se constituyen en otro de los soportes constitutivos de estos colectivos. Es por esto que proponemos retomar los abordajes de estos movimientos desde la noción del *trípode general*.

Retomando estas reflexiones teóricas, planteamos como hipótesis de trabajo que en el caso de la representación mediática de los movimientos de trabajadores desocupados, pueden construirse señales acerca de las escisiones de los soportes del trípode. Los relatos que presentan la medida de protesta escindida de las mediaciones, trayectorias, condiciones, de quienes participan en ellas, no dan cuenta del por qué del *estar juntos allí*. Es así que presentar a la

protesta, en este caso el piquete, desarticulado de las historias de quienes los llevan a cabo, puede resultar en una técnica de cercamiento y estigmatización, representada por la figura del “piquetero vándalo o generador de caos” y en el extremo, “piquetero delincuente”. Por otro lado, el discurso sobre la desocupación separado de los procesos de politización plebeya, que pone el foco en las condiciones estructurales pero que subestima a los sujetos partícipes y eclipsa su rol activo, puede resultar en una técnica neutralizante de los procesos de politización popular, representada por la figura del “pobre desocupado”.

Construcción del corpus y notas metodológicas

Retomando líneas teóricas trabajadas previamente (Maneiro; Farías; Santana, 2008; 2009a; 2009b) sostenemos que el discurso mediático nos habilita a introducirnos en el territorio de la producción social de sentido. De este modo, los medios de comunicación, en tanto espacios de producción y de realización de representaciones sociales, se tornan centrales para el análisis de la construcción de la realidad social. Los anudamientos, desplazamientos, desacoples, de cadenas de significantes, producidos desde los medios de comunicación o reflejados en ellos, son señales de continuidades o rupturas dentro de universos de sentido.

Con este soporte teórico nos propusimos analizar la representación mediática de los movimientos de trabajadores desocupados, durante el período 2008-2009. En el presente trabajo buscamos aproximarnos a las formas de representación mediática, a través del análisis de las notas producidas por el diario de mayor tirada del país, *Clarín* (en su versión digital), de dos de los soportes del trípede general de los movimientos: la desocupación y el piqueterismo.

Con este objetivo construimos un corpus de noticias a partir de técnicas propias del campo del análisis de contenido. Por un lado, realizamos un análisis temático del material, modificando y ampliando categorías construidas en trabajos previos:

- Por un lado, la problemática ligada a la desocupación³ está compuesta por las categorías: desocupación, desempleo, desocupado/s, desempleado/s.

³ Debido a la escasa relevancia de la problemática desocupación en este período (referente a la Argentina), y la débil diferenciación entre la identidad desocupado/desempleado y la situación de desocupación/desempleo, nos llevo a unir estas categorías dentro la familia de palabras *desocupación*, a diferencia de (Maneiro; Farías; Santana, 2009a, 2009b).

-Por otro lado, la problemática ligada al piqueterismo⁴ esta compuesta por las categorías relativas al nudo piquete: piquete/s, corte/s, bloqueo/s y por las categorías relativas al nudo piquetero: piquetero/s.

A este conjunto de noticias se le sobrepusieron algunos filtros⁵, ante la existencia de nuevas evidencias y el desarrollo de otras aproximaciones analíticas. El corpus que construyó el equipo de trabajo es de 629 notas para el período 2008-2009. Éstas resultaron de la búsqueda automática, con las herramientas que el propio periódico brinda, a partir de la selección de las notas que incluían en sus titulares, copetes y volantas, los términos de las categorías construidas.

A partir de estas noticias se confeccionó una base de datos realizando un conteo exhaustivo de las remisiones de cada uno de los términos⁶ en todas las noticias, que consta de 3363 palabras⁷.

Con estos soportes, procedimos a construir una muestra dentro del corpus de 629 notas, utilizando la técnica de análisis de co-presencias. Este tipo de análisis refiere al conteo de la aparición simultánea de términos ligados a distintas familias de palabras dentro de una misma serie textual (en este caso la nota completa, sin diferenciar cuerpo y titulares). En este trabajo contamos aquellas co-presencias en las que existía aparición simultánea de uno o más términos relativos a la familia desocupación, junto con uno o más términos relativos a la familia piquetero, compuesta por los nudos piquete y piquetero⁸. A partir de este registro exhaustivo seleccionamos todas aquellas notas en las que existían co-presencias construyendo una muestra de 37 notas. Posteriormente, produjimos una matriz cualitativa en base a dimensiones desarrolladas a partir de reflexiones teóricas del equipo y dimensiones emergentes de la lectura de las notas de la muestra.

Ahora bien, además de estas consideraciones específicas, es necesario hacer mención del medio gráfico utilizado por las peculiaridades que el mismo asume en términos políticos, durante

⁴ Dada la modularidad del formato de protesta piquete/corte/bloqueo, que se había evidenciado en períodos previos pero que asume una mayor dimensión en este período, refiriendo a identidades diversas y no solamente a trabajadores desocupados investidos de la identidad piqueteros, mantuvimos la separación entre las familias de categorías *piquete* y *piquetero*, al igual que en (Maneiro; Farías; Santana, 2009a, 2009b).

⁵ Los filtros excluyeron a las noticias con homónimos (ejemplo: la Corte Suprema) o con términos alejados del significante original (ejemplo: cortes de luz) o aquellas que si bien compartían el sentido, no involucraban a los sujetos de esta investigación (ejemplo: corte de calles con motivo del carnaval). También se quitaron aquellas que remitían a problemáticas externas a la República Argentina.

⁶ En este caso se amplió la búsqueda a los femeninos: piquetera/s, desocupada/s, desempleada/s.

⁷ Dicho universo de palabras será analizado exhaustivamente de forma cuantitativa en trabajos próximos del equipo.

⁸ A diferencia de (Maneiro; Farías; Santana, 2009b), en donde realizamos un conteo de las co-presencias que remitían a articulaciones al interior de una misma familia: piquete – piquetero y desocupación – desocupado.

el período considerado⁹. El diario Clarín se erige como el matutino nacional de mayor circulación del país y es uno de los medios que componen el Grupo Clarín, poderoso *holding* multimedia empresario, junto con otros muchos medios gráficos (de deportes, revistas, diarios locales) señales de cable, productoras de televisión y cine, emisoras de radio y empresas¹⁰. Esta modalidad de concentración, surgida durante la década de los '90s, luego fue ratificada gracias a la renovación de licencias por diez años más, en mayo de 2005, durante el gobierno de Néstor Kirchner. Pese a ello, las relaciones entre dicho mandatario y, posteriormente, su esposa y sucesora, Cristina Fernández, con el grupo en cuestión, irán en tensión creciente hasta asumir la forma de una confrontación interburguesa. Estas rupturas se vuelven necesarias para contextualizar el contenido de las notas seleccionadas y enmarcarlas en el juego de intereses desplegados en torno a los conflictos particulares.

Momento de desimbricación del trípode: estigmatización y cercamiento

Las 15 notas que comprenden este apartado tienen la particularidad de no estar definidas por un conflicto en especial y se encuentran dispersas en el tiempo, yendo desde el 04/01/2008 al 20/11/2009. Las tendencias marcan la construcción de la figura del piquetero-vándalo. Se trata de descripciones deshistorizadas de los sujetos que *están juntos allí*, desarrollando esa acción beligerante, donde se escinden los procesos de confrontación de los contextos sociales que habilitarían su emergencia.

Se trata de una estrategia de cercamiento que despliega todas las tácticas posibles para aislar a los sujetos que participan de la acción, obturando cualquier vinculación posible con una situación de desocupación como factor movilizante. La expresión más clara de esta estrategia, aparece legitimada en la voz del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires:

Por último, Scioli **pidió separar** los "reclamos sociales legítimos" que provienen de un "núcleo duro de desempleo, pobreza e indigencia" de otros grupos que "tienen otros mecanismos y sobre los cuales la gente más humilde pide a gritos que no quiere saber más nada con ellos". (Clarín 4/1/2008)

⁹ Siguiendo a Coscia (2010; 20), afirmamos que es imprescindible tener en cuenta quiénes son los propietarios del diario analizado y qué lugar ocupa este grupo en la estructura general de medios y en la estructura económica y política del país

¹⁰ "El Grupo Clarín tiene una composición accionaria en la cual el 82% es de G C Dominio (Ernestina Herrera de Noble, Héctor Magnetto, Lucio Pagliaro y José Aranda) y el restante 18% es de Goldman Sach S. A." (Coscia, 2010; 21).

La expresión de Scioli para referirse a las organizaciones – “otros grupos”- es parte de la serie de resortes discursivos desplegados para construir esta noción estigmatizante, y que aparecen a lo largo de las notas reseñadas en este apartado.

En primer lugar, en todas las referencias a las organizaciones (casi siempre vinculada a la participación de hechos definidos como violentos) se intenta construir una imagen de un funcionamiento fuertemente verticalista, con constantes referencias a “jefes”, “lugartenientes”, “líderes”, “cúpula”, entre otros:

La Justicia ordenó ayer una serie de detenciones y allanamientos para determinar si la agrupación piquetera "Movimiento Popular 29 de Mayo", a cuyo jefe Daniel Rodríguez se le descubrió un arsenal en la casa, tiene más armas escondidas. (Clarín, 4/1/2008).

Por otro lado existe un solapamiento de la voz de los partícipes de las manifestaciones. Por ejemplo, en la nota referida a un piquete en las boleterías del ferrocarril ramal Sarmiento, la única voz de las organizaciones aparece en pocas palabras:

“Juan Gozalo, uno de los líderes del grupo piquetero, informó a **Clarín** que una manifestación similar tuvo lugar, al mismo tiempo, en la estación de trenes de Rosario.” (Clarín 7/3/2008)

Sin embargo, en la misma nota, aparece en primera persona la voz de las identidades antagonistas:

La concesionaria TBA informó que el servicio funcionó normalmente pese al episodio. "No podemos darles trabajo porque hagan una protesta acá. Si quieren, que se anoten como cualquier persona y analizaremos su caso", respondió Gustavo Gago, vocero de TBA. Además, dijo que "el Tren Blanco no puede volver" (...) El Jefe de la línea Sarmiento, Guillermo Davenigno, comentó que hace dos años los piqueteros están presionando por 50 puestos de trabajo. "No quieren trabajar. Esto es una extorsión. Les dimos alimentos y juguetes. Además, yo denuncié penalmente a Juan Gozalo, que es de Quebracho, por amenazas contra mi familia", agregó. (Clarín, 7/3/2008)

Estas técnicas permiten aportar a la construcción de un hiato entre aquellos que se manifiestan y sus historias o argumentos. Del otro lado, la voz de las identidades antagonistas aparece reforzando este solapamiento.

El cercamiento sistemático del medio se logra además presentando a los piqueteros como participantes de acciones violentas, destrozos y agresiones físicas. Existe en este plano, sin embargo, una heterogeneidad y distintos niveles de la llamada “violencia piquetera”, desde aquella que aparece presentada con una mirada relativamente comprensiva, expresada en el relato de la reacción de integrantes del MIJD tras la noticia de que un joven integrante de la organización se había ahogado en el río, cerca de donde realizaban un acampe:

La noticia generó la **indignación de sus familiares**, quienes, comandados por Castells, decidieron derribar dos puentes de hierro con el fin de clausurar definitivamente el acceso al río en ese sector. "Tomamos esta medida para que ya nadie puede llegar hasta acá. Por Carlos y por las tantas víctimas que se han ahogado en este lugar. Es una vergüenza que nosotros tengamos que hacer esto para que no siga muriendo gente", dijo Castells. "Es comprensible y la acción se va a aceptar como símbolo de contención para los familiares del chico. Pero de aquí en adelante esto no se va a aceptar más", dijo Horacio Ghirardi, secretario de Gobierno de la Municipalidad. (Clarín, 01/03/2008).

Sin embargo, esta mirada dista mucho de ser la que prevalece en la mayoría de las noticias analizadas en este apartado. Se presentan crónicas que están enteramente dedicadas a la descripción de hechos de violencia que son caracterizados como "irracionales", "agresiones brutales", contra simples peatones, trabajadores que circunstancialmente y sin motivo fueron víctimas de los ataques:

Torres les pidió paso para llevar en forma urgente un pasajero, "a una sucursal de la Fundación Favaloro". Sin embargo, uno de los manifestantes, con el rostro tapado y un palo en la mano, comenzó a golpear el capot del coche. Rompió el vidrio delantero a palazos y dañó el resto de la carrocería. El taxista bajó del auto para frenar al agresor. Rápidamente, otros trece militantes, que también tenían las caras tapadas y llevaban hierros y otros objetos contundentes, se sumaron a la golpiza, frente a un comisario que no intervino inmediatamente. (Clarín, 22/01/ 2009)

Las asociaciones de las manifestaciones con los destrozos, y de sus protagonistas, de rostro tapado y palo en mano, es una imagen recurrente, que tiene a escindir un momento de las protestas de su historicidad, de esta manera, se refuerzan los mecanismos de estigmatización de las organizaciones participes. En el límite, la construcción del piquetero-vándalo, se transforma en el piquetero-delincuente. Dichas construcciones reenvían en ocasiones a los "fantasmas de la subversión", y se constituyen recursos discursivos a partir de los cuales se asocia la politicidad instituyente que portan las organizaciones con representaciones vinculadas a prácticas delictivas. La serie de notas del caso del "piquetero que tenía un arsenal en su casa" y que había participado de "la violenta toma del ministerio de desarrollo social bonaerense" ilustran esta tendencia:

Por orden del juez federal de Quilmes, Luis Armella la policía bonaerense redobló ayer sus esfuerzos para tratar de localizar a tres lugartenientes de Rodríguez, uno de apellido Díaz, que se suponen integraban la cúpula del llamado MP 29 de Mayo que planificó el violento copamiento del ministerio de Desarrollo Social en La Plata el 17 de diciembre (...) El juez Armella dirige en persona una serie de operativos para dar con el paradero de los prófugos y descubrir si hay más armas en el grupo piquetero y tratar de determinar cómo se financiaban y para qué querían ese arsenal. En su casa de Quilmes Rodríguez tenía 22 mil pesos en efectivo y había pagado a los que participaron de la toma. (Clarín, 04/01/2008).

Las referencias a “copamiento”, reenvían al suceso de la masacre de La Tablada, en 1989, en donde militantes de la organización Movimiento Todos por la Patria fueron acribillados en una intentona de toma de dicho cuartel. Por otro lado, las referencias a “lugarteniente”, “cúpula”, “arsenal”, “financiamientos poco claros”, reenvían a una asociación, utilizada también en los orígenes de los movimientos de trabajadores desocupados, a la idea de “rebrote subversivo”.

Es interesante señalar que, a lo largo del período analizado, esta imagen límite que representa el extremo de la construcción estigmatizadora no desaparece; sistemáticamente (en distintos momentos) se instalan discursos que aluden a algunos de los elementos que hemos expuesto. Podríamos decir que permanece latente, a la expectativa, siempre presente.

Los piquetes del “campo”

En marzo de 2008, en un contexto de altos precios de los productos agropecuarios, el Gobierno nacional promovió la Resolución 125, que preveía la aplicación de retenciones móviles a la exportación, decisión que despertó una fuerte oposición de las patronales agrarias las cuales reaccionaron con lock-outs y cortes de rutas. Para descomprimir la tensión, en junio de ese mismo año, el Ejecutivo envió el proyecto al Congreso. Si bien éste no resultó aprobado y la resolución fue derogada, las entidades continuaron reclamando mejoras para el sector.

Las notas correspondientes a este conflicto entablado entre la alianza de la mediana y la gran burguesía del sector agropecuario con el Gobierno nacional, presentan ciertas particularidades, por lo que merecen ser tratadas separadamente. Son 10 noticias, comenzando el día 26/03/2008 hasta el 01/10/2009. La modularidad del formato de protesta queda demostrada a través de los piquetes encabezados por grandes y medianos propietarios del campo, quienes cortan las rutas de las zonas más fértiles del país en reclamo contra la absorción, por parte del Estado, de la plusvalía extraordinaria derivada de la producción del commodity.

Así, las representaciones construidas alrededor de quiénes son estos sujetos que realizan piquetes y cómo lo hacen, distan mucho de aquéllas atribuidas a las organizaciones de desocupados. Si bien no hay una abierta manifestación de apoyo a los cortes agrarios, sí se produce una reiteración de elementos en torno al carácter amplio del reclamo:

El discurso **hizo recrudecer la ola de protestas en las ciudades del interior y zonas agropecuarias** que son epicentro del conflicto. En la Capital, miles de personas **se sumaron con cacerolazos y bocinazos**. (Clarín, 26/03/2008)

También se destacan los mecanismos de toma de decisiones por su carácter democrático y consensuado:

(...) Los productores del sur entrerriano –el piquete más representativo durante el paro agropecuario– respondieron a la convocatoria de la Federación Agraria. “Vamos a esperar la negociación del martes con el Gobierno, y si no hay acuerdo, vuelven los cortes de ruta”, fue el voto mayoritario. Mientras debatían en Gualeguaychú, hubo 50 asambleas en la provincia de Buenos Aires y otras 20 en Santa Fe, según Federación Agraria. En Córdoba, se realizaron 30 encuentros de ruralistas en la entrada de otras tantas localidades: votaron frenar el paso de los camiones (...) (Clarín, 4/05/2008)

Estas precisiones aluden, más o menos directamente, al carácter legítimo de la protesta que quedaría evidenciado en el énfasis puesto en la forma de toma de decisiones, esto es, a través de la democracia directa, lo cual, a su vez, muestra que las protestas no son fruto de la manipulación de un grupo de dirigentes. Sin embargo, dicha postura no se encuentra carente de las tensiones que implica mostrarse condescendiente con una modalidad de reclamo que es denostada cuando se encuentra protagonizada por otros sectores sociales. El mismo diario se hace eco de esta contradicción en una nota de opinión:

Cuatro años antes, desde el tradicional palco de Palermo, el mismo Miguens¹¹ pedía terminar con “la confusión entre el derecho de peticionar y el delito de extorsionar”. Les apuntaba a los dirigentes que, como Castells¹², cortaban calles y accesos para reclamar ayuda del Gobierno (...) ¿Los que bloquean por un pedazo de retención de soja “peticionan” y los que lo hacen por un subsidio para desocupados “extorsionan”? (Clarín, 01/10/2009)

Este fragmento muestra que los discursos en torno a las protestas estuvieron situados dentro de un arco que oscila entre el derecho y el delito; entre la petición y la extorsión. Así, los diferentes grupos sociales fueron negociando su lectura de los hechos en relación a los protagonistas de los mismos, las demandas que se solicitan y la coyuntura específica en la cual se desarrollan. En este caso, el diario se hace eco de estas lecturas heterogéneas explicitando las ambigüedades de los propios sujetos sociales. Aquí se puede ver que los sentidos que asume una protesta no surgen de la lectura aislada del formato sino de la articulación orgánica de elementos que consideren también la extracción social de los sujetos involucrados y sus demandas, además de la modalidad de protesta utilizada.

¹¹ Luciano Miguens fue presidente de la Sociedad Rural Argentina desde 2004 hasta 2008. Luego, ese lugar fue ocupado por Hugo Biolcati.

¹² Raúl Castells es el referente del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, formado durante la década del '90, junto con su compañera Nina Peloso.

En estas notas se hace visible una diferencial representación sobre las identidades que encarnan estos piquetes: son los “productores autoconvocados”, sujetos definidos más por su actividad productiva y estatus social que por su afinidad política, unidos por aquélla y a la vez, por el hecho de estar congregados por propia iniciativa, por auto-convencimiento, eludiendo así el siempre sospechoso vínculo político-partidario o clientelar que despiertan las manifestaciones colectivas:

“Armé mi propio living para no moverme”, dice Soledad Diez de Tejada, sentada en la puerta de la carpa de los productores agropecuarios en una silla que parece la de un director de cine. Habla y, de reojo, por debajo de una boina negra, chequea los mails en una computadora portátil que conectó a internet a través del celular. (Clarín, 25/06/2008)

Ahora bien, este escenario se complejiza cuando ciertas organizaciones de desocupados entran en juego. Algunas de ellas hacen pública su adhesión al reclamo de la burguesía agraria y se manifiestan junto a ella; otras, afines o no al Gobierno nacional, salen a rechazarlo. Es interesante notar que estas últimas aparecen como manipuladas por el oficialismo en su disputa o bien, por el dirigente de la organización, en contrapunto con las asambleas democráticas de los productores autoconvocados:

Aunque los manifestantes negaron haber actuado por indicación de alguna fuerza política, desde la fuerza que lidera Carrió responsabilizaron a un sector aliado del kirchnerismo (...) Sena concentró a unos 300 seguidores que (...) realizaron pintadas cuestionando “su apoyo a los monopolios y su rechazo a las retenciones”. (Clarín, 25/03/2009)

Pero no es menos sugestivo el lugar que les es asignado a aquellas organizaciones que se pronuncian a favor de los sectores en protesta. En este caso, se las enmarca subsumidas en proyectos políticos más institucionalizados o bien, como fuerzas amenazantes ahora sumisas. Dicha modificación de su perfil se hace imprescindible para insertarlas, aunque frágil y precariamente, en el marco de disputas en el cual se inscriben:

(...) Le indican que están por llegar los piqueteros: “Ahí vienen, con palos”. La mujer es de Venado Tuerto y dice haber venido a Buenos Aires par defender sus 1.500 hectáreas de campo. Sonríe: “Tranquila, los piqueteros están con nosotros, ya vas a ver.” (Clarín, 25/06/2008)

Tal es la fragilidad de este encuentro que a su vez, son presentadas como unidas por vínculos instrumentales, lo cual parece mantener latente el recelo por la honestidad política de su adhesión:

Si la pelea entre el campo y el Gobierno dejó frases para la historia, hubo una imagen que lo superó todo (...) mostraba al entonces titular de la Sociedad Rural, Luciano Miguens, a los mimos con el

entonces aliado del campo, Raúl Castells. Tanta onda tenían que el piquetero le arrancó aquel día al estanciero “100 vaquitas” para sus “movimientos sociales”. (Clarín, 1/10/2009)

En cuanto a las demandas propias de estas organizaciones de desocupados que intervienen en el conflicto agrario, podemos decir que hay escasas y exiguas referencias, más allá de su posicionamiento en torno a aquél. Así, la cuestión de la desocupación emerge incluida de manera secundaria en medio de las opiniones cruzadas acerca de las retenciones.

“Todavía hay muchos compañeros sin trabajo. Esto es para los que se oponen a las retenciones del Gobierno”, comenta Claudia, una militante de la Federación Tierra y Vivienda, la agrupación que comanda Luis D’Elía. (Clarín, 25/06/2008).

En el extremo de este quebrantamiento, uno de los elementos identitarios de las organizaciones de desocupados, es decir, su caracterización de clase, es enunciado por uno de los referentes de las entidades agrarias:

“La historia nos vuelve a poner en el mismo lugar, donde los desocupados y los quebrados empezamos a encontrarnos en la resistencia”, advirtió Buzzi.

Para finalizar este apartado, podemos afirmar que se vuelve evidente la construcción de las identidades diversas encarnadas en una misma modalidad de protesta: si bien se trata de piquetes, tras ellos no hay desocupados luchando por trabajo y/o planes, sino morrudos hombres rozagantes, con sus 4x4 interfiriendo los caminos y defendiendo la propiedad privada. En medio de este conflicto, las organizaciones de desocupados emergen posicionándose políticamente pero siempre subsidiarias: manipuladas, subsumidas, disciplinadas, instrumentales; como así también sus demandas particulares y su composición de clase

Entonces, resulta claro que en esta disputa, la identidad piquetera es representada de forma coartada y difusa en relación con aquella construida en torno a los productores autoconvocados, protagonistas de los piquetes del campo. Las representaciones sobre las organizaciones de desocupados las muestran fundamentalmente heterónomas: incorporadas a un conflicto más general con participación, demanda e identidad subordinada, esta última incluso enunciada por otros sujetos sociales.

Principalmente, ambas cuestiones nos permiten discutir con las ideas de aquellos autores que postulan la centralidad de los formatos y los repertorios de protesta como dadores de identidad (Masseti, 2004). En este caso, podemos observar cómo una misma modalidad de reclamo, el piquete, se encuentra ligada con dos identidades bien diferenciadas, la de los

productores autoconvocados y la piquetera. Es decir, el ámbito-momento de la protesta no construye por sí mismo identidad.

La emergencia del plan “Argentina Trabaja”

Este último bloque consta de 12 noticias. Las mismas poseen remisiones que se vinculan con la inclusión dentro del Plan de cooperativas “Argentina Trabaja”. El período que abarcan estas noticias va desde el 21/10/2009, hasta el 20/12/2009. En estos dos meses se produce casi un tercio de las co-presencias relevadas para el período 2008-2009. Esta condensación de co-presencias da cuenta de una nueva posible vinculación entre la situación de desocupación, los trabajadores desocupados como sector de la clase trabajadora perjudicado por dicha situación, la protesta, con el piquete como modalidad hegemónica de manifestación, y la figura del piquetero como personificación de las mismas.

Nuestra hipótesis de trabajo para este apartado es: si en aquellos períodos de desarticulación de los soportes del trípode general de los movimientos de trabajadores desocupados se tendía a imponer una representación activa pero criminalizadora de los integrantes de los movimientos, condensada en la figura del *piquetero vándalo*, en este período, de nueva vinculación entre los soportes del trípode, tenderá a imponerse una representación justificatoria pero pasiva de los participantes de las protestas, cristalizada en la figura del *pobre desocupado*.

La primera noticia que remite a las movilizaciones por el ingreso en los planes de cooperativas lanzados por el gobierno nacional, se muestra como bisagra. Por un lado emerge el problema de la desocupación como matriz que contiene a la protesta y la figura del desocupado como partícipe de las mismas:

Los desocupados, integrantes la mayoría de agrupaciones del kirchnerismo, reclaman la firma de contratos de trabajo por un año para las 35 cooperativas marplatenses, un anuncio que hizo en su visita de mayo a Mar del Plata la presidenta Cristina Fernández. (...) Jorge Bertolot, de la Agrupación El Che, pidió que la grave situación de Mar del Plata, con 80.000 desocupados, "no se transforme en un negocio para los intendentes del PJ que serán quienes administren a discreción los puestos de trabajo". Los cooperativistas se retiraron de la comuna cinco horas después, con la promesa de ser recibidos mañana. Según los últimos datos del INDEC, en el segundo trimestre del año Mar del Plata registró una tasa de desocupación del 14,3%. Algunas estimaciones privadas indican que de la población económicamente activa (343 mil personas), 49.500 son desocupadas y 33 mil subocupadas. (Clarín, 21/10/2009).

La remisión a *los desocupados* como protagonistas de la manifestación y los datos acerca de los niveles de desocupación en la Ciudad de Mar del Plata, son señales que reafirman la posibilidad de un nuevo hito de vinculación entre la desocupación y la protesta. A su vez, la remisión a que “la grave situación de Mar del Plata, con 80.000 desocupados, ‘no se transforme en un negocio para los intendentes del PJ que serán quienes administren a discreción los puestos de trabajo’”, es una primera señal del problema posible de este plan: *el clientelismo*, y las identidades en enfrentamiento con estos sujetos movilizados: *los intendentes y punteros del PJ*. Cabe mencionar que estas construcciones están atravesadas por las disputas, agudizadas en estos momentos, entre el Grupo Clarín y el Gobierno Nacional. Sin embargo, también dan cuenta de la agudización de la situación de desempleo, durante el año 2009 y de las representaciones de circulación social retomadas por el diario pero construidas por los propios movimientos que cristalizan en la consigna que erigen: “cooperativas sin punteros”.

En esta primera noticia, se muestra, asimismo, la superposición con las representaciones vinculadas al piquetero vándalo y provocador de caos:

Un rato antes del mediodía, con palos y banderas, a los golpes, miembros de cooperativas de movimientos sociales tomaron el edificio de la municipalidad en reclamo de puestos de trabajo pagos por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Luego de cinco horas de negociaciones los manifestantes abandonaron la comuna y liberaron el tránsito, que habían interrumpido mientras duró la toma. No hubo detenidos. (...) La toma comenzó a las 11. No llegaban a cien los miembros de 18 de las cooperativas (entre ellas Barrios de Pie, Juventud Peronista Descamisados, El Che y el Movimiento Atahualpa) que arremetieron a empujones contra dos policías y agredieron a un fotógrafo de la comuna para instalarse en la sala del Concejo Deliberante. Hubo muebles destrozados. (Clarín, 29/10/2009).

La asociación de la manifestación con la portación de palos, los golpes y los destrozos remite más a la representación del *piquetero vándalo*, que a la del *pobre desocupado*. Y es que en estas movilizaciones tempranas no terminaría de materializarse aún el binomio pobre desocupado-puntero del PJ, aunque se encuentra esbozado. Ya en esta primera nota encontramos una serie de tendencias que asumen mayor profundidad en la serie.

Como planteamos previamente, desde las primeras notas de esta serie empieza a tematizarse el problema de la desocupación y la pobreza, y se vincula con las disputas que generaría el lanzamiento del plan de cooperativas en los territorios del conurbano. El siguiente párrafo da cuenta de este discurso:

TEMA DEL DOMINGO: EL ASISTENCIALISMO OFICIAL

Punteros, política y venganzas frente al drama de la pobreza

El Gobierno reparte los planes de 1.300 pesos privilegiando a los intendentes aliados. Piqueteros oficialistas y opositores también pelean por captarlos. Aprietes, coimas y gente que no trabaja. (...) En las profundidades del Conurbano, el acceso a un ingreso mensual de 1.300 pesos suena como la oferta de helados en el Sahara: según acaba de publicar el INDEC, el 40 por ciento de los argentinos empleados en blanco -unas 6 millones de personas- gana menos de 1.200 pesos. Semejante zanahoria desató una verdadera guerra entre los intendentes, sus punteros y los líderes de los movimientos sociales que desde hace años contienen a miles de familias adyacentes al abismo. (Clarín, 20/12/2009).

La imagen del plan de cooperativas como “helados en el Sahara” y de los movimientos sociales que contienen a “miles de familias adyacentes al abismo”, da cuenta de la emergencia del drama de la desocupación como matriz de sostén de los sujetos movilizados. Si las personas movilizadas “viven al borde del abismo”, son legítimos receptores de estos planes, pero son a su vez, presa de los intendentes del PJ, y de los líderes piqueteros, oficialistas y opositores. Más allá del reconocimiento de las asimetrías que se reproducen en los barrios y las redes clientelares que sofocan a buena parte de los pobres urbanos, es necesario plantear las dificultades de estas representaciones que inmovilizan a los sujetos, para asir los procesos de construcción de vínculos en dichos territorios, muchas veces asociados a múltiples redes de obtención de recursos, entre las que se encuentran las redes clientelares.

Asociado a la tematización de la desocupación y la pobreza como drama social, se presenta en estas notas un discurso sobre los sujetos partícipes, que se sitúa desde la primera persona, a diferencia de las notas del período de desarticulación, en donde las identidades se presentaban en forma impersonal y solapada. El siguiente párrafo da cuenta de cómo emerge la voz de quienes forman parte de las manifestaciones:

Entre muchos otros, eso cuenta Carlos Ferreira (50), militante de Unidad y Lucha, apodado "El Forastero" debido a que usa un sombrero de cowboy de cuero negro: "Tengo 50 años y estoy desocupado desde el 2001. Sobrevivo haciendo changas de albañil. Soy viejo y ya nadie me quiere dar trabajo. Varias veces me buscaron de la municipalidad para que junte gente para meter en los planes. Nunca acepté" (Clarín 03/11/2009).

El discurso en primera persona representa al “buen pobre”, signado por una trayectoria de precariedad, “Soy viejo y nadie me quiere dar trabajo”, pero honesto y alejado de las lógicas clientelares. Si bien, la disputa con las redes clientelares y punteros del PJ, es un punto de origen de los movimientos de trabajadores desocupados, aunque con cruces complejos, el reforzar la situación de precariedad, reenvía al rol pasivo de los partícipes de la protesta. Si bien tienen voz, ésta se encuentra en buena medida descarnada de su politicidad instituyente.

Las formas en que emergen las protestas también asumen un cariz novedoso, se construyen relatos desde dentro de la manifestación, y no desde la mirada externa y estigmatizante, característica del período de desarticulación:

Las cerca de mil personas que a esa hora permanecían sobre el asfalto de la 9 de Julio lucían agotadas después de otro día al rayo del sol. La cuadra debajo del edificio en el que Evita anunció su histórico "renunciamiento" era un camping a cielo abierto. En la esquina de Moreno, unos chicos jugaban a la pelota. Cerca de Belgrano largaban humo las ollas populares en las que se había calentado el guiso de lentejas del mediodía y el agua para el mate de la tarde. Las madres con hijos chicos apenas se masajeban los pies.

Hubiese sido muy difícil atravesar otra noche en la calle. De hecho, los líderes de la protesta se habían pasado el día pidiendo que el Gobierno abriese una ventana al diálogo. (Clarín, 04/11/2009).

La representación interna de la manifestación, se encuentra en la línea del relato cotidiano: "chicos jugaban a la pelota", "ollas populares en las que se había calentado el guiso de lentejas del mediodía y el agua para el mate de la tarde", "Las madres con hijos apenas se masajeban los pies". Si se analiza este discurso en oposición, con las representaciones de las caras tapadas y palos, los destrozos, clásicos de los relatos sobre las manifestaciones en momentos de desimbricación de la relación entre protesta y desocupación, el pasaje resulta más nítido.

Enfrentadas a estas construcciones emergen los relatos acerca del asistencialismo oficial y sobre los intendentes y punteros del PJ como las identidades que obtendrían los réditos del lanzamiento de este plan:

Quienes aportaron el mayor número de manifestantes fueron los grupos piqueteros, sobre todo el Movimiento Evita: la mayoría de sus militantes eran (o esperan serlo en el futuro) trabajadores de las cooperativas incluidas en el plan "Argentina Trabaja" (ver Cooperativistas...). Ese movimiento llevó una bandera con un lema que mal leído podría ser interpretado como un canto al clientelismo: "Los desocupados de ayer somos tus soldados de hoy" (...) Por supuesto en la movilización del Congreso también hubo miles de manifestantes espontáneos. Pero se destacaban los cooperativistas. Como los que en la esquina de Callao y Rivadavia también mostraban contentos sus cascos blancos. Eran los encargados de limpieza de un arroyo de Derqui. (Clarín, 04/12/2009)

Si bien se reconocen en las consignas de las propias organizaciones las disputas que se dan en los territorios con los punteros del PJ, la construcción mediática enfatiza esta relación habilitando una lectura lineal y obstaculizando la mirada sobre la posibilidad de un rol activo de los partícipes. La oposición "manifestantes espontáneos" – "cooperativistas", constituye una técnica de construcción pasiva de los desocupados. A su vez, produce un velo de sospecha sobre

cualquier tipo de política social, enfatizando la utilización punteril de aquellos que se encuentran “al borde del abismo”.

Finalmente, estas técnicas de construcción de pasividad, permiten mantener en suspenso las lecturas estigmatizantes ante un cambio de coyuntura:

El control de la calle y del conflicto social es lo que está siendo desafiado en estos días, por lo general desde sectores ubicados a la izquierda del poder. (...) Desde el Movimiento Evita, coincidiendo en el diagnóstico de "una calle complicada" en los tiempos que vienen, aseguran que la respuesta desde el Gobierno y sus organizaciones afines debe seguir siendo "negociación política, contención social y la policía sin armas".

Sería todo más tranquilizador si nadie estuviese invocando al Demonio. (Clarín, 06/11/2009).

La idea del control de la calle y del conflicto social como desafío, marca una frontera de las lecturas justificatorias sobre las movilizaciones. En tanto y en cuanto el *pobre desocupado* se mantiene en un rol pasivo, por ser una víctima de los procesos de desocupación estructural, o por ser utilizado por los intendentes, punteros, líderes, se construye una matriz justificatoria. Pero la articulación de dichas manifestaciones, con una activación de espacios de politicidad neutralizados se presenta como desafío. Los procesos de activación de los trabajadores desocupados de problemáticas invisibilizadas, y las manifestaciones que estos procesos de activación llevan aparejados están en definitiva “invocando al demonio”.

Finalmente, consideramos, retomando a Merklen (2005), que las técnicas de construcción pasiva representadas en la figura del *pobre desocupado*, están en línea con aquellos procesos de mutación de la cuestión social que atravesaron las últimas décadas. El pasaje del trabajador al pobre, da cuenta también de una heteronomización de las identidades populares: mientras que el trabajador garantizaba sus vínculos identitarios y con el Estado a través de su actividad, el trabajo, el pobre, los garantiza a través de su rol pasivo, la serie de atributos que los identifican como pasible de ser asistido¹³. Por otro lado, siguiendo a Maneiro (2007), pensamos que los anudamientos producidos en esta serie de notas, relativos a los manejos clientelares de los desocupados movilizados, cristalizados en la figura del puntero barrial, si bien dan cuenta de una parte sustantiva de la realidad de los barrios del conurbano, tienden a subordinar y neutralizar el

¹³ “Esta manera de tratar la nueva cuestión social hace de la pobreza una condición social constitutiva de identidades y acciones. Se puede observar allí una doble pirueta del pensamiento. Por una parte, ya lo sabemos, la homogeneidad de la situación con respecto al acceso a los bienes y a los servicios (la condición de pobreza) nunca ha bastado para la creación de un curso de acción, cualquiera sea éste. La pobreza por sí sola no da lugar a la constitución de un protagonista colectivo y “los pobres” no constituyen un sujeto para la acción social” (Merklen, 2005: 115).

rol activo de los trabajadores desocupados y la potencial politicidad instituyente que portan consigo estas organizaciones.

Palabras finales y nuevos interrogantes

Este trabajo partió de hipótesis que se complejizaron en las constantes idas y venidas entre las reflexiones teóricas y el material empírico. A la hipótesis inicial sobre la construcción de una representación polar de los movimientos de trabajadores desocupados durante el período 2008-2009, pudimos añadirle nuevas dimensiones de análisis y especificidades con las que no contábamos en abordajes previos.

Pudimos dar cuenta entonces, de una primera serie de noticias que atraviesan todo el período analizado, en donde se constata una profundización de la escisión de los significantes ligados a los movimientos de trabajadores desocupados, asumiendo los procesos vinculados a dichas escisiones caracteres diferenciales:

- Por un lado, se produce una serie de técnicas discursivas, que remiten a la figura del *piquetero vándalo*. En dicha serie, la desimbricación de las acciones de protesta, de las historicidades de quienes las protagonizan, y de sus demandas, va constituyendo un proceso de estigmatización y de cercamiento de las identidades emergentes.
- Por otro lado, se produce otra serie de noticias, en donde la modalidad de protesta característica de los colectivos de desocupados, el piquete, asume una modularidad novedosa, siendo tomada por fracciones sociales situadas en el otro vértice del proceso productivo: la burguesía agraria. En dicha serie, la desimbricación presenta a las identidades piqueteras solapadas y subsumidas a las iniciativas de los nuevos protagonistas, dando cuenta que el ámbito de la protesta no constituye, por sí mismo, un entramado identitario.

A su vez, constatamos la rearticulación hacia finales de 2009, con la emergencia del Plan de cooperativas “Argentina Trabaja”, de elementos constitutivos de la experiencia de los movimientos de trabajadores desocupados: la situación de desocupación ligada a la acción de protesta, y el trabajo como demanda hegemónica. En dicha serie pudimos constatar la construcción de una matriz justificatoria de la acción de protesta: el “drama de la desocupación”. A su vez, evidenciamos la emergencia de señales que reenvían a la construcción de una identidad pasiva y neutralizante de los ámbitos de politicidad plebeya: el *pobre desocupado*.

Estas nuevas evidencias constituyen novedosos interrogantes que demandarán la construcción de otros sostenes empíricos: ¿cómo son significados estos procesos de desarticulación y rearticulación que se evidencian en las circulaciones mediáticas desde los propios movimientos? ¿Qué anudamientos se constituyen desde dentro, referentes a la acción piquetera en este período? ¿Qué anudamientos con respecto a la situación de desocupación y la figura del desocupado pasivo? ¿La inestabilidad de los componentes del trípode general de los movimientos tiene reminiscencias en los mundos internos de las organizaciones?

En la construcción de señales y de reflexión sobre estas nuevas acechanzas es que se encuentra nuestro equipo, pero sin dudas, la comprobación de un nuevo proceso de activación de las matrices del *trípode general*, y de los procesos de estigmatización y solapamiento producidos en momentos de desimbricación, constituye ya un acervo sustantivo para nuestra pesquisa.

Bibliografía

- Castel, Robert (1995); “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso” en *Archipiélagos. Cuadernos de crítica de la cultura*, Madrid.
- Coscia, Vanesa (2010); “¿Entre el diálogo y la confrontación? Luchas sindicales desde una perspectiva comunicacional”, en *Lavboratorio*, nº 23. pp. 15-37.
- Maneiro, María (2007); *De encuentros y desencuentros. Una aproximación a las relaciones entre el estado y los movimientos de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires (1996-2005)*, Tesis de doctorado, Rio de Janeiro.
- Maneiro, María (2009); “Las dos vías de la experiencia de los movimientos de trabajadores desocupados”, en Lenguita, Paula y Montes Cató, Juan (orgs.) *Resistencias laborales*, Insumisos Latinoamericanos, México.
- Maneiro, María, Farías Ariel y Guadalupe Santana (2008); “¿Ruptura en el anudamiento entre los piquetes, los piqueteros, los desocupados y la desocupación? Un análisis a partir de la noticias del Diario Clarín entre 2004 y 2007”. Ponencia presentada en las *II Jornadas de intercambio de proyectos de investigación y extensión* que organiza la Secretaría de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, septiembre, Buenos Aires.
- Maneiro, María, Farías Ariel y Guadalupe Santana (2009a); “Desanudamiento del problema de la desocupación y la acción piquetera”. Ponencia presentada en el *1º Congreso de Protesta social, acción colectiva y movimientos sociales*. Universidad de Buenos Aires, marzo, Buenos Aires.
- Maneiro, María, Farías, Ariel y Santana, Guadalupe (2009b); “Estudio del proceso de separación del problema de la desocupación y la acción piquetera” en *Revista sobre*

Conflicto Social, N° 1, Buenos Aires. Disponible en la web:
<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista>.

- Massetti, Ástor (2004); *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*, De las Ciencias, Buenos Aires.
- Melucci, Alberto (2002); *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México D.F.
- Merklen, Denis (2005); *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*, Gorla, Buenos Aires.
- Svampa, Maristella (2000); “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”, en Svampa Maristella (Comp.); *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos.
- Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2003); *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Alianza, Buenos Aires.